

“¡Oh!, ¡bienvenidos!, ¡pasad, pasad...!”

Una canción para Abascal, en particular, y, por extensión, para todos los terrícolas excluyentes, que, por haberlos, haylos

Las vacaciones ofrecen la posibilidad al currante, una vez al año, de pasarse treinta días anclado al *Lucero del Alba*. No siempre te dejan. Los políticos, no todos, pero sí algunos, que no van a una ni siquiera con los incendios, deberían respetar ese derecho y no echar leña al fuego cada vez que las cosas se les ponen a tiro. No es admisible que pongan fin a tu ensimismamiento de un plumazo con alguna de sus “alegrías”, y cuando lo hacen, es para que no se te olvide y se te ocurra subirte a la parra y comerte todas las uvas.

Moviéndome entre planetas y parras, me resisto a abandonar esa naturaleza que nos invita a relajarnos y a reflexionar sobre el hacer y el deshacer que nos llevamos entre manos. Lo de ganar el mundial me pareció estupendo, porque además de posicionar al país en la gloria, hermanó más que lo que podemos imaginar en nuestro campo patrio y en otros allende los mares. Por conectarme un rato pongo la radio y Sissa me está esperando con su entrañable canción, esa que dice que *“Cualquier noche puede salir el sol”*. Además de una agradable melodía, la letra, hermana casi tanto como el aceite y el tomate. A mí, me lleva al rincón de pensar.

“¡Oh!, ¡bienvenidos!, ¡pasad, pasad!, de las tristezas haremos humo. Mi casa es vuestra casa, si es que hay casas de alguien”

Una invitación en toda regla en la que no se olvida ni siquiera de los tres cerditos. No sé en quién estaría pensando. Agradeciendo la invitación de Sisa y reteniendo la tonadilla en mis oídos, me viene a la mente una pregunta: ¿Son bienvenidos a nuestro país todo quisqui?, ¿y si son de otra clase social, otra religión, otra raza..., tienen abierta la puerta? La respuesta me la da sin reparos ni sonrojos nuestro “buque insignia del odio”, el diputado Abascal, acompañado por su coro y otros cantarines interesados: *«No, no son bienvenidos»*. Sisa se enojaría con él.

Ya no se juega en el césped del Mundial de Fútbol, se juega en otros campos en los que se siembra el odio y el desencanto. El prestigio del

país deja de importar y, en cuanto al hermanamiento, se acabaron los abrazos. La xenofobia, capitaneada por el mencionado, se hace dueña del campo, goleando o pidiendo la roja al árbitro, «¡Expulsión! ¿A quién? Al de la camiseta de color y a su hermano. ¡Pero su hermano está muerto, murió en aguas del atlántico...! Es igual, lo que nos conviene es que el “presi” dimita ya y no jugárnosla en el 2027 en la tanda de penaltis» Todo ello me lleva a pensar que algún motivo debe de haber para esas desviaciones perniciosas.

Es bastante probable que la semilla del odio se plantara en la más tierna infancia. En ella, echó raíces y el brote que germinó, creció y creció hasta convertirse en un sentimiento, en una actitud que, cargando con ella, enferma, al individuo y a la sociedad. Al margen de otros motivos, como el adoctrinamiento, me inclino a pensar que la causa de la xenofobia se debe al destete temprano. Poneros en su lugar. La frustración del bebé es enorme al no sentirse totalmente saciado. Su sentimiento le lleva al llanto, al pataleo, sin ni siquiera poder decir «¡Quiero teta...! » Y me pregunto, ¿cómo se sentirían ustedes?

El bebé, abandonado a su suerte, como el portero que por despejar un balón se va a mitad del campo, le entra miedo, inseguridad y la única manera de reducir su frustración es, como haría el portero, lesionando al enemigo. Ese primer impulso instintivo es aplazado por falta de fuerza y carecer de dientes. El tiempo pasa, el bebé se convertirá en niño y le enseñarán de todo para que deje de ser un animalillo. Como consecuencia de ello, aprende a reprimir sus impulsos y a transformar el "matar" por “odiar”, una estrategia interesante para no ser juzgado por crímenes lesa humanidad. Los hay, sin embargo, que se pasan por el forro esa estrategia y tiran misiles sin esconder la mano. A otros, anónimos cobardicas, les va bien que el vecino les haga el trabajo.

Diputado Abascal, siento lo de tu destete temprano y el que no recibieses las enseñanzas adecuadas para dejar de ser un animalillo. Ahora, estás en esta casa común, que es España y a pesar de que eres más raro que el conejo de Ada, debes comportarte como se espera de un adulto. Pienso que esa teoría que esbozo puede servirte para dar el primer paso, para salir de ese comportamiento agresivo que andas enarbolando. Borra de tu mente lo del destete y si quieres leche, puedes adquirirla sin problemas en el supermercado. Olvida necedades que

dijiste y apúntate a la fiesta de esta vida. Si me lees, aquí te dejo una estrofa de Sisa.

“Ahora ya no falta nadie, o quizás sí, ya me doy cuenta de que solo faltas tú. También puedes venir si quieres, te esperamos, hay sitio para todos. El tiempo no cuenta, ni el espacio, cualquier noche puede salir el sol”

Queridos lectores, os dejo el link de la canción mencionada que aspira, como *“Grândola, Vila Morena”*, a ser cantada por aquellos que, pacíficamente, quieran incorporarse a la fiesta por la libertad y los derechos humanos. Dicho lo dicho, continúo las vacaciones de verano, no sin antes desearos la misma o mejor suerte.

Vuelve a sonar la radio, esta vez, *Promontory*, tema principal de la película *El último Mohicano*. Se despierta en mi memoria un hombre de bien, Juan, que hoy ocupa un lugar en el consejo del cielo y en el corazón de todos los que le conocieron y amaron. «¡Échanos una mano!, y ayúdanos a ser mejores personas».

<https://www.youtube.com/watch?v=pdlvAvC4Tw4>

Mi breve experiencia en patera de Banjul a Barra (Fotografía: J. L. Meneses)

